



17. Jesús Sana a un Hombre Ciego

Un día Jesús vio a un hombre ciego. Jesús se acercó al hombre. Enseguida Jesús escupió en el suelo, hizo un poco de lodo, y lo puso sobre los ojos del ciego. Jesús le dijo, “Ve a lavarte en la piscina.” El ciego se fue y se lavó. Cuando regresó, ¡ya podía ver!

Todas las personas se preguntaban, “¿No es éste el ciego que se sentaba a pedir limosnas?” Unos decían, “Sí, es él.” Otros decían, “No, pero se parece a él.” Pero él mismo decía, “Sí, soy yo.”

Entonces le preguntaron, “¿Cómo es que ahora puedes ver?” Él les dijo, “Ese hombre llamado Jesús hizo lodo, me lo puso sobre los ojos, y me dijo que me fuera a la piscina para lavarme. Me fui, y cuando me lavé los ojos pude ver.”

Muchos de los jefes se quejaron con Jesús porque él había sanado al hombre en el día de descanso. Ellos no creían que Jesús era el hijo de Dios. Dijeron que Jesús era un pecador. Pero el hombre a quien Jesús había sanado, les dijo “Si este hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada.”

Después, Jesús encontró al hombre y le preguntó, “¿Crees en el Hijo del Hombre?” El le dijo, “Dime quién es, Señor, para que yo crea en él.” Jesús le dijo, “Soy yo, el que habla contigo.” El hombre respondió, “Señor, creo en ti.” Y el hombre adoró a Jesús.